

## La poca importancia de lo importante

Hace tiempo que no estaba conmigo mismo, había olvidado cómo hablar cuando estaba solo, esta temporada ha sido complicada, he estado con la persona que más miedo me ha dado, conmigo. Me miré al espejo y dije: Tienes que hacer algo, es momento de enfrentar los temores que tienes. No dije más, no hallé respuesta en cómo hacerlo, las intenciones estaban, pero las buenas intenciones no bastan, se requiere voluntad. Y ahí estaba él, aquél que no me dio compasión de mi situación, me hizo ver que yo, no era víctima, no me dejó caer en el ciclo de ser compasivo conmigo, me hizo ver la realidad, cruda, fría y directa.

Hace tanto que no conversaba conmigo, hace tanto que no admiraba el cielo, hace mucho que olvidé cómo se sentía jugar con mi familia, y es que, a sus ojos tengo muchas cosas importantes, demasiadas, me dicen que parece que corro, y tal vez, tengan razón, ¿el motivo?, aún tengo las expectativas incrustadas en mi mente, ellos, me pedían mucho, y yo, lo aceptaba, pero por fin me estoy dando mi tiempo, por fin, puedo descansar sin sentirme mal, por fin, escribo, puedo ver series y películas, me doy mi tiempo, y es que, me doy cuenta de que lo que considero importante me ha estado dejando vacío.

Los gustos se tornan en responsabilidades y odio hacerlas, se me olvida el gusto que me da escribir, imaginar, lo olvido, y con ello, me olvido de mí, me olvido de mi bien y de mi salud, me olvido de mis amigos y de que están conmigo, me olvido de mi familia y que quieren pasar tiempo conmigo, me olvido de mis padres, de su esfuerzo y de su amor, porque me nubla la vista la responsabilidad, el miedo, la ansiedad, del futuro, de mi pasado, y de que, parece que no puedo con el presente, es huir de mí, y también querer ser yo, no se puede, se drena el alma, se gasta la energía, se termina el gusto y se pierde la felicidad.

Hoy, recibí una llamada, una llamada común, una llamada que he recibido varias veces, también un par de mensajes, el beso de despedida de un familiar, y todas esas cosas comunes, y lo cierto es que, para mí no suelen ser importantes, son más algo común, algo, que hay que hacer por educación, pero esa llamada no fue igual, no contesté por contestar, en verdad, estaba escuchando por fin, no había voces que me interrumpieran la atención, era yo, yo y mi padre, en una llamada, y entonces, lloré, porque hacía tanto tiempo que no escuchaba su voz.

No, nos vemos, muy seguido, bastante, pero aún así la distancia era grande, era increíble, que estando tan cerca, no haya escuchado por tanto tiempo. Los mensajes, eran de mi madre, y su beso al marcharse para trabajar, miré mi computadora, la que más necesito para mi escuela, no vi un aparato, vi el esfuerzo, el de mis padres, y un par de lágrimas volvieron a asomarse. Me vi las manos, miré la pequeña libreta donde anoto todo lo que tengo que hacer, lo importante, diría yo. Vi, la leí, la hojeé y no encontré nada que fuera el beso de mamá al despedirse, eran tareas, eran responsabilidades, eran cosas que según yo eran importantes, pero no había nada, nada, eran palabras, tiempo, vacío, porque no las hice con gusto, sino con la obligación y desagrado.

Busqué un espejo, me miré, y seguía llorando, le pregunté a mi reflejo: ¿Qué te han hecho?, en estas cosas importantes, no encuentro nada que rellene mi esencia, no encuentro el tiempo para salir con mi familia, solo cosas del trabajo y la escuela, no encuentro el tiempo para pasar tiempo contigo, Reflejo, ¿quién te hizo esto? Me miró serio, con cara de desaprobación, con enojo y desprecio, se tomó su tiempo, contuvo su coraje y por fin me contestó: ¿No lo ves?, has sido tú, todo el tiempo has sido tú, mira tus manos, llevan la sangre de lo que solías ser, de los sueños de aquel niño que se perdió entre una nube de palabras infinitas y de expectativas inconmensurables, no hay mayor peligro que tú mismo, pero no, no el de tu pasado, tú, el actual, eres más salvaje que aquél que supuestamente temes. Eres tú el asesino de tus propios sueños, y de tu propia imaginación, has cortado tus propias alas y todo, porque querías ser como ellos, como los que siempre te han comparado, este delito no tiene condena más que la de tu propia miseria.

Se quedó callado, no había nada más que decir, la sangre de algún recuerdo que se había perdido en un laberinto en mi mente, brotaba de mis dedos, miré los mensajes de mi madre, miré la llamada de mi padre, miré el poco tiempo que pasaba conmigo, y de cuánto tiempo no habíamos hablado yo y mi interior, y entonces, sentí compasión por mí, pero lo recordé a él, a él y a muchas personas más, y al final, me vi a mí mismo, un niño, un niño que era yo, me dio un abrazo con una fuerza mayor a la que parecía tener, me susurró y me dijo: Prométeme que a partir de ahora, harás las cosas importantes, yo no me he marchado, sigo aquí, pero es hora de deshacerte de todas las responsabilidades y que tomes, todos los gustos.

Ese mismo mes, contacté con varias personas, y les conté lo mucho que las apreciaba, decidí ir al psicólogo, comencé de nuevo a leer, le comencé a decir a mis papás que los quería, justo como cuando era niño, comencé a estar en más cenas con la familia, me miré al espejo, el Reflejo me pidió disculpas, me dijo que era la única forma en que le haría caso, que llevaba años intentándolo, y nada de resultados. Lo abracé y me marché a disfrutar, no solo ese día, si no todos los que pudiera, sabía que costaría, pero me alegra estarlo intentando. Gracias.